

División en el Cuerpo de Cristo

Agosto 31, 2021 en el Blog del Hombre en el Espejo

Jesús destruyó la división entre judíos y gentiles. Pero hoy, muchos de nosotros estamos reconstruyendo un muro divisorio de hostilidad, ladrillo por ladrillo. Al imponernos nuevas normas unos a otros, sacrificamos la paz, la unidad y la sabiduría de lo alto. ¿Cuál es un camino mejor?

Derribar el muro de la hostilidad.

Por Jamie Turco y Jeremy Schurke

Equipo El hombre en el Espejo

Casselberry, FL

En Efesios 2, Pablo les recuerda a los efesios lo que Cristo hizo por los gentiles, que una vez estuvieron amargamente divididos de los judíos.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús ustedes, que en otro tiempo estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo.¹⁴ Porque él es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno. Él derribó en su carne la barrera de división, es decir, la hostilidad,¹⁵ y abolió la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas para crear en sí mismo de los dos hombres un solo hombre nuevo, haciendo así la paz.¹⁶ También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad.¹⁷ Y vino y anunció las buenas nuevas: paz para ustedes que estaban lejos y paz para los que estaban cerca,¹⁸ ya que por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. (v. 13-18, énfasis añadido)

Hoy no estamos discutiendo sobre la circuncisión. No cuestionamos si todos tenemos acceso al Padre por medio de Cristo. Aceptamos y damos gracias porque ese muro ha sido destruido.

Pero dentro del cuerpo de Cristo, muchos de nosotros -incluso sin darnos cuenta- estamos reconstruyendo un muro de división y hostilidad, ladrillo a ladrillo. En lugar de que "él mismo" sea nuestra paz entre cristianos, **nos estamos imponiendo nuevos mandamientos y regulaciones unos a otros**, y el precio es la unidad y la paz.

Los Acontecimientos Actuales Sobre los Eternos

No hay escasez de opiniones a nuestro alrededor, sobre todo, desde las vacunas hasta las máscaras, pasando por las relaciones raciales, la ética sexual, el uso de la tecnología, la inmigración, la política, la educación... y la lista continúa. Encontramos opiniones en Internet, en la mesa de la cena, en el vestíbulo de la iglesia y en la sala de conferencias. Pero escasean las conversaciones fructíferas y la escucha para comprender. Y la gente se aleja de la Iglesia por ello.

Considere los últimos 18 meses en su propia vida. ¿Ha abandonado usted o algún ser querido una amistad, un grupo pequeño o una iglesia por una opinión diferente sobre un acontecimiento de actualidad? ¿O se ha distanciado para evitar el problema?

Los cristianos no vamos a estar de acuerdo en todo, ni tenemos por qué estarlo. Venimos de una variedad de experiencias, antecedentes, personalidades y circunstancias.

La cuestión no es: ¿Cómo podemos estar todos de acuerdo? La pregunta es: ¿En qué se diferencian los seguidores de Jesús del resto del mundo? Si la conversación es: Oh, ¿estamos en desacuerdo? Están equivocados. Entonces no hay ningún rasgo distintivo en nosotros. Si un tono de hostilidad, sarcasmo y desprecio marca nuestras interacciones en línea y en persona, entonces nos parecemos al mundo. La muerte de Jesús en la cruz para reunirnos en Él queda oscurecida.

Parte de nuestro reto es ajustar nuestro enfoque. Cuando nos centramos más en los acontecimientos actuales que en los eternos, se hace difícil -si no imposible- superar nuestras diferencias bajo el paraguas de Jesucristo.

Sin embargo, si permitimos que Cristo sea no sólo un denominador común, sino el denominador común que define nuestras vidas y nuestra identidad, entonces hay espacio para todos nosotros bajo ese paraguas, ya que las cosas menores se desvanecen.

Ajustar nuestro enfoque

¿Cómo podemos reconocer que estamos dejando que las cosas menores se conviertan en un muro divisorio de hostilidad? No hay un síntoma que se vea igual en todos nosotros, pero hay algunos efectos secundarios comunes. ¿Estás experimentando un aumento de la ansiedad, la ira, la indignación, la ofensa o la desesperanza? ¿Está sufriendo alguna de sus relaciones?

Si se siente dividido de los demás en el cuerpo de Cristo por los acontecimientos actuales, puede ser el momento de hacer una auditoría de cómo está empleando su tiempo. Múltiples estudios han demostrado correlaciones entre la salud mental y el tiempo de pantalla, específicamente con las plataformas de medios sociales. A medida que aumenta el tiempo que pasamos frente a una pantalla, también aumentan nuestros sentimientos de ansiedad, depresión y aislamiento, agravados por algoritmos que nos separan cada vez más.

¿Hay algún noticiero nocturno que usted podría reemplazar con la búsqueda de la sabiduría y la verdad de las Escrituras? ¿Una lista de amigos en las redes sociales por los que podría orar en lugar de pasar de largo? ¿Un podcast que podría sustituir por salir con un amigo?

Por supuesto, debemos preocuparnos por las realidades actuales a las que se enfrentan los demás. **Pero no fuimos creados para llevar las cargas de todo el mundo día tras día, con otras nuevas cada minuto.** La carga es demasiado pesada.

Lo que podemos llevar, desde un lugar de amor, es la carga de un vecino enfermo, o de un compañero de trabajo afligido, o de un amigo que está luchando en su matrimonio. Cuanto más pueda alejarse de los acontecimientos actuales y acercarse a los acontecimientos en las vidas de los que le rodean, mucho mejor.

Preséntese a las personas reales que Dios ha puesto en su camino.

La Búsqueda de la Paz

Usted ha decidido sobre algunos ajustes necesarios y los ha hecho. La unidad en Cristo es su enfoque. Usted se involucra con personas reales y se preocupa por ellas. Se alimenta de las Escrituras y no sólo de noticias.

Ahora, ¿cómo superar algunas diferencias muy reales para buscar la paz con los demás?

Un hombre que conocemos localmente nos contó esta historia sobre cómo está luchando contra el deseo de alejarse de la iglesia:

"Mi esposa toma inmunosupresores para tratar una enfermedad que causa daños pulmonares, así que cuando los casos de COVID se dispararon en nuestra zona, empezamos a llevar máscaras de nuevo a la iglesia", dijo.

"Hace poco, vi una publicación en las redes sociales de un chico de nuestra iglesia que decía que los padres que enviaban a sus hijos a los sitios con mascarillas deberían ser arrestados por maltrato infantil. No respondí en línea, pero se quedó conmigo durante unos días, molestándome. Ese domingo, cuando llevé a mi hijo con la máscara para proteger a su madre, ¿adivinan quién era el voluntario en su clase de la escuela dominical? El mismo chico. Era incómodo. Cuando llegó el domingo siguiente, admito que no tenía ganas de enfrentarme a aquello. Así que, por primera vez en meses, nos quedamos en casa en vez de ir a la iglesia".

En este caso, ambos hombres sirven en la misma iglesia local. Se ven todas las semanas, tienen amigos en común y comparten el amor por Cristo. Y, sin embargo, a través de las palabras descuidadas de uno y el silencio pasivo del otro, se levanta un muro divisorio. ¿Cuál es la alternativa?

La confrontación -aunque es mucho más difícil que el chisme, la agresión pasiva o la evasión- es la receta que nos dan las Escrituras (Mateo 5 y 18). Cuando se hace bien, también es la que menos probabilidades tiene de conducir a una ruptura duradera.

Como cristianos, todos tenemos un papel que desempeñar para hacer de la iglesia un espacio en el que se promueva el diálogo abierto sobre las cuestiones que amenazan con dividirnos. Cuando la iglesia no es un

espacio para ello, las pequeñas grietas se convierten en fracturas devastadoras.

El pastor Kyle de Arkansas compartió:

"Hemos tenido una verdadera división en nuestra iglesia, gente que se ha ido de ambos lados de la cuestión política, y gran parte de ello podría haberse evitado si hubieran estado dispuestos a mantener una conversación y escuchar otras perspectivas, en lugar de rumiar durante 12 meses y luego marcharse".

La confrontación -y cómo la hacemos- es el componente que nos convierte en pacificadores y no sólo en pacificadores. Es nuestra responsabilidad hablar con los demás, cara a cara, y compartir nuestras preocupaciones o heridas cuando surgen, y es nuestra responsabilidad responder de forma considerada y amable cuando nos confrontan.

Cuando no estamos de acuerdo o adoptamos una postura sobre algo, lo que debería caracterizar nuestras discusiones como cristianos no es tener mejores refutaciones, réplicas más inteligentes o soluciones más ingeniosas. No se trata de atrincherarnos y negarnos a escuchar otros puntos de vista.

En cambio, Santiago 3:17-18 describe el tipo de sabiduría que debe caracterizarnos:

¹⁷ En cambio, la sabiduría que procede de lo alto es primeramente pura; luego es pacífica, tolerante, complaciente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y no hipócrita. ¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Antídotos contra la división

¿A quién conoce que encarne la sabiduría de lo alto? ¿Quién de los que le rodean es conocido por ser puro, pacífico, amable, abierto a la razón, lleno de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sincero? ¿Le viene alguien inmediatamente a la mente?

Estas cualidades no son valoradas por nuestra cultura o incluso, si somos sinceros, no siempre son valoradas por nosotros. No, a menudo nos sentimos atraídos por la voz más alta, más inteligente y más dominante.

Pero hay dos cosas que podemos empezar a cultivar ahora y que no sólo construyen sabiduría, sino que también sirven como antídotos contra la división: la humildad y la relación.

Es una especie de ciclo: en la humildad, usted se relaciona con quienes piensan de manera diferente a la suya y, a su vez, usted se siente humilde. Lo mismo ocurre en nuestra relación con Dios; no tardamos en darnos cuenta de que lo que creíamos saber y entender era incompleto. Crecemos gracias a esa discrepancia, no a pesar de ella.

LA GRAN IDEA: La humildad y la relación son los antídotos contra la división en el cuerpo de Cristo.

He aquí algunas preguntas para considerar y pasos prácticos que usted puede tomar esta semana para construir la humildad y la relación.

Para reflexionar:

- ¿Está dispuesto a admitir ante otra persona que no está seguro de algo?
- ¿Es capaz de reconocer verdades en lo que otros dicen y experimentan?
- ¿Cree que otras perspectivas y experiencias pueden, en última instancia, enriquecer su vida e incluso su fe?
- ¿Confía en que Dios tiene el control?

Pasos a seguir:

- Invite a comer o cenar a alguien que opine de forma diferente a usted sobre un acontecimiento de actualidad. Pregúntele por su experiencia. Practique la escucha con el propósito de comprender, no de hacerles cambiar de opinión.

- Establezca límites esta semana al tiempo que pasa frente a una pantalla y a los discursos en línea; sustitúyalos por algo que le alimente espiritualmente: adoración, diario, oración o lectura.
- Piense en alguien del cuerpo de Cristo con quien no esté de acuerdo. ¿Cuál es el siguiente paso correcto en esa relación?

El pueblo de Dios

Cuando Cristo destruyó el muro divisorio entre los gentiles creyentes y los judíos, se produjo un poderoso efecto dominó.

En Efesios 2:19-22, Pablo continúa:

¹⁹ Por lo tanto, ya no son extranjeros ni forasteros sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. ²⁰ Han sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular. ²¹ En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor. ²² En él también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Como pueblo de Dios, debemos elegir. ¿Derribaremos o contribuiremos a levantar un muro divisorio de hostilidad? ¿Mantendremos a los demás fuera o los invitaremos a entrar?

Unámonos y elevémonos, no porque no tengamos desacuerdos entre nosotros, sino porque en Cristo estamos siendo edificados juntos como una morada para Él.

Copyright © 1986-2020 El hombre en el espejo

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera.